

El enigma del regreso

DANY LAFERRIÈRE. Traducción: Elena Michelle Cano e Íñigo Sánchez Paños. Alianza Editorial, Madrid. 2012. 313 pp.

Dany Laferrière (Port-au-Prince, 1953) se granjeó la condición de celebridad literaria en 1985, cuando publicó *Comment faire l'amour avec un Nègre sans se fatiguer*, una novela en la que exploró con profundo espíritu iconoclasta el tema tabú de la libido colonial: el sexo entre negros y blancas. Un par de años más tarde publicó *Éroshima*, libro en el que volvió a decantar narrativamente el erotismo interracial, pero en decidido contraste con ese período histórico signado por el temor al Apocalipsis nuclear. De manera notable, la figura tutelar de este oasis erótico negro-japonesa (vudú-budismo) en pleno reinado de Tánatos es Bashô, legendario maestro del haiku. De ahí que la mayor parte de los pasajes de este segundo libro exuden lirismo y brevedad:

Imaginad el CHOQUE.

La sexualidad volcánica de las sabanas contra la sensualidad minuciosa de Kyoto.

NEGRO CONTRA AMARILLO.

Tras semejante debut, el escritor que debió partir de Haití en 1976 para no ser otra víctima de Jean Claude Duvalier ha publicado una variada gama de libros que van desde *Cette grenade dans la main du jeune Nègre est-elle une arme au un fruit?* (1993), fruto de un recorrido por los Estados Unidos realizado a solicitud del editor, pero orientado por la mirada de Whitman, Kerouac y Capote, hasta *L'odeur du café* (1991) y *Le charme de après-midi sans fin* (1997), conmovedores retablos de la memoria en tiempo presente, escritos con el único propósito de "volver a ver a Da", su abuela, una anciana sabia y venerable que solía tomar café en la galería de su casa de Petit-Gôave mientras cuidaba de Vieux Os, el niño que alguna vez fue Dany Laferrière.



Este profuso trayecto de escritura, memoria y exilio ha desembocado en *L'enigme du retour*, un libro que, en virtud de la relevancia que posee la figura del padre, exhibe correspondencias con *Between Father and Son. Family Letters* (1999) de V.S. Naipaul y *My Ear at His Heart* (2004) de Hanif Kureishi; además, siendo el regreso del autor a su patria uno de los móviles que propicia la diégesis, *Cahier d'un retour aux pays natal* (1939) de Aimé Césaire y *Pays sans chapeau* (1996), del mismo Laferrière, serían dos de sus más notables precedentes en el ámbito de la literatura antillana.

Escrita en una dinámica combinación de prosa y verso libre, **El enigma del regreso** es un libro con visos de crónica de viajes y de testimonio generacional. Su punto de partida es una llamada telefónica: "La llamada fatal/que todo hombre en edad madura/ recibe un día". La muerte del padre, un hombre que se vio obligado a abandonar su tierra, su lengua, su esposa y sus hijos por haber enfrentado a François Duvalier, motiva la reflexión sobre el exilio, sobre las profundas lesiones que causa y sobre la dura determinación a cultivar para soportar la soledad y la estrechez económica lejos del hogar. De cierta manera, ese padre muerto una mañana de invierno en el hospital de un país ajeno es semejante a Toussaint Louverture, el líder de la insurrección que hizo de Haití la primera república negra del mundo, quien, apresado por Napoleón, murió de frío en el invierno de 1803 en el fuerte de Joux, Francia. Por eso, al leer ese pasaje del **Cahier d'un retour aux pays natal** que dice: "Lo que es mío es un hombre prisionero de lo blanco", Dany Laferrière infiere que una de las particularidades de su isla natal es que "toda familia tiene a su ausente en el retrato de grupo", pero esa ausencia modela. Del padre ausente, el escritor quiso heredar "sus ideas de justicia social, su intransigencia frente al poder, su desprecio por el dinero y su pasión por los demás". No es casual que a sus veinte años "formara parte de la reducida banda que le mostraba sus dientes al poder" hasta que, el 1° de junio de 1976, su compañero Gasner Raymond fue asesinado por los *ton-ton macoutes*. Entonces, a semejanza de su padre y de Toussaint Louverture, se vio obligado a padecer los rigores del invierno.

Tras asistir a las exequias del padre, el escritor decide regresar a Haití para darle la noticia a su madre. Consigo lleva una sola certeza:

El exilio del tiempo es más despiadado aún
que el del espacio.
A mi infancia
la echo de menos con más dolor
que a mi tierra.

Al hablar con los viejos amigos de su padre, irá descubriendo cuáles fueron sus inquietudes y sus convicciones. Tras observar cómo la pobreza, el hambre y la violencia se han apoderado de Port-au-Prince, emprenderá un viaje a Baradères, la aldea natal de su padre. Un sobrino, escritor en ciernes, será su acompañante en esta odisea antillana. Entonces, sabrá de poblados que no figuran en ningún mapa, de lugares donde el simple hecho de vivir es un milagro. Al ir de un pueblo a otro, experimentará la sensación de cambiar de mundo, asistirá a festividades campestres y ceremonias vudú, y descubrirá que:

Circulamos por calles iluminadas
de las grandes metrópolis del mundo
con modales urbanos y educación aprendida
ignorando que nuestras vidas rebosan
de sentimientos secretos y cánticos sagrados
olvidados en alguna parte de nosotros
y que resurgirán tan solo en nuestras exequias.

Escrita con los dones de quien escucha, observa y reflexiona, **El enigma del regreso** es una obra sin estridencias, representativa de un escritor que ha sabido depurar sus afectos, sus recuerdos y su estilo. Además, podría decirse que está escrita en un estilo que oscila entre la tesitura de un *bluesman* (tan propia de un antillano que ha debido soportar décadas de exilio en el invierno) y el universo cromático cultivado por los pintores naïf y Jean-Michel Basquiat. Tras su lectura, se podría inferir que ese hombre que se vio obligado a abandonar su isla natal a los veintitrés años todavía atesora un par de cosas que acertó a llevarse en su humilde maleta de lata: una mirada en *créole* y la risa. Por eso, superada la barrera del medio siglo de vida y las tres décadas de exilio, es capaz de decir:

La cosa más subversiva que existe,
y me la paso la vida diciéndolo,
es hacer todo lo posible por ser feliz
en las barbas del dictador.
El dictador exige ser el centro de nuestra vida
y lo mejor que yo he hecho en la mía
es haberlo sacado de mi existencia.

Arnaldo E. Valero

Instituto de Investigaciones Literarias
Gonzalo Picón Febres
Universidad de los Andes, Venezuela